

## NUEVAS SOCIEDADES

Miquel Barceló

La realidad es que, en el amplio campo de que trata la ciencia ficción, encontramos también una voluntad especulativa separada de la ciencia y tecnología y mucho más centrada en las ciencias sociales. A pesar de la opinión popular que, seguramente condicionada por su denominación, suele asociarla prioritariamente al ámbito tecnocientífico, lo cierto es que la ciencia ficción resulta a veces mucho más efectiva (e interesante) en la prospectiva de los aspectos sociales, culturales y económicos que el futuro puede depararnos.

Lo que resulta sumamente interesante y sugerente en la ciencia ficción no es precisamente la predicción correcta o no de un artefacto tecnológico en particular, sino, y eso es lo que realmente importa, como ya se ha dicho, lo que Isaac Asimov consideraba el carácter definitorio de la buena ciencia ficción: especular sobre "*la respuesta humana a los cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología*".

Llegados a este punto, cabe recordar que la especulación prospectiva de la ciencia ficción se realiza con voluntad básicamente artística y no precisamente científica: la ciencia ficción es un arte narrativo, no una ciencia. Si la prospectiva utiliza modelos racionales para imaginar el futuro (o sus tendencias), la ciencia ficción se centra en la utilización de modelos dramáticos para imaginar como puede ser el hecho de vivir en ese futuro posible y, de pasada, sugerir otras alternativas.

Ésta es la vertiente que surge con la ciencia ficción del británico Herbert G. Wells, verdadero padre fundador del género en el aspecto que aquí interesa. Conviene destacar que, en 1906, en un discurso de Wells a la *Sociological Society* británica, el padre de la ciencia ficción moderna recomendaba que la sociología adoptara como "*método propio y diferenciador*" la creación de utopías y su crítica exhaustiva. Este juego de imaginar futuros (utópicos o no) y, también, el advertir de los peligros implícitos en ciertas tendencias del presente, es uno de los aspectos más enriquecedores de la especulación propia de la ciencia ficción.

En sentido opuesto, parte de la ciencia ficción, al revés de la prospectiva, a veces no pretende adivinar el futuro que será, sino conjurar algunos de los ominosos futuros que podrían aguardarnos. Intenta advertirnos que, de seguir por el camino que hemos emprendido, el futuro que nos aguarda puede resultar terrible.

Se dice por ello que la ciencia ficción puede contemplarse también como una "*profecía auto-preventiva*", una profecía que se formula precisamente para motivar reacciones que la hagan falsa y alejen del horizonte ese ominoso futuro que se denuncia.

De la misma manera que algunos autores han escrito utopías sobre futuros o sociedades perfectas, la ciencia ficción también se ha entretenido en imaginar "utopías negativas" (*distopías*, en la denominación habitual).

En este sentido cabe considerar obras inolvidables como UN MUNDO FELIZ (1932) de Aldous Huxley, 1984 (1948) de George Orwell, LIMBO (1952) de Bernard Wolfe o LAS TORRES DEL OLVIDO (1987) de George Turner, por citar sólo cuatro clásicos indiscutibles respecto de futuros odiosos por efecto de la manipulación biológica, la dictadura político-tecnológica, la psicología y la economía respectivamente.

Como vemos, no sólo se trata de las extrañas sociedades formadas por esos alienígenas descubiertos en el largo viaje por el espacio del que hablábamos hace un par de meses, también cabe pensar en distintas formas de organizar la vida social en nuestro propio mundo, siguiendo la estela "sociológica" que sugiriera Wells hace ya casi un siglo.

Por eso, a mi entender, junto a las "profecías auto-preventivas" de las peores distopías, cabe también una visión constructiva y ejemplarizante. En este sentido, tienen un gran atractivo y resultan de sumo interés respecto al futuro que nos aguarda algunas de las narraciones de la mejor ciencia ficción escrita de las últimas décadas. Me refiero a esa ciencia ficción que escriben algunas mujeres para hacer ver a sus lectores que, por decirlo de manera un tanto eufemística, la relación de poderes entre los sexos no tiene porqué ser siempre tan sesgada como ocurre en nuestra sociedad. Así lo han hecho, entre otras, Ursula K. Le Guin en *LA MANO IZQUIERDA DE LA OSCURIDAD* (1969), Margaret Atwood en *EL CUENTO DE LA CRIADA* (1985) o Sheri S. Tepper en *LA PUERTA AL PAÍS DE LAS MUJERES* (1988), obras todas ellas inolvidables e imprescindibles.